

Campo de trabajo “Nómadas”

“No vengáis a ayudarnos, venid a convivir con nosotros”

Acostumbrados a hacer cosas para otros, el pasado verano se nos invitaba a hacer la experiencia de vivir con una comunidad de enfermos psíquicos en Vigo, llamada “Darmais”. Esa fue la invitación y allí nos fuimos Lety, Myriam, David, Fran, Pedro, Israel, Edita y Julio, con nuestra Jumpy (fiel compañera de las experiencias de los Nómadas).

Viviríamos con ellos y haríamos lo que hicieran ellos. El objetivo: compartir la vida, hacernos próximos, compañeros, aunque sea por unos días de sus vidas, de sus necesidades, de sus alegrías, de sus luchas, de sus trabajos.

Nos presentamos en casa de esta comunidad, que también queremos que conozcáis: Eduardo, Carlos, José Antonio, Alex, José Antonio el de Madrid, Manu, Tome y Leopoldo.

Nos acogieron en su casa todo lo mejor que pudieron, abrieron la casa y el corazón y nosotros en medio. Al principio fue durillo, porque no nos esperábamos esa acogida y a la vez en tanta precariedad, tanta alegría y corazón. Cenamos, nos presentamos y a última hora de la noche nos íbamos a dormir a otra casa donde con el tiempo vivirá otra comunidad, cuando la restauren, pues son casas antiguas de piedra.

Estas casas son cedidas por la Diócesis para la experiencia de vida comunitaria con enfermos de Frades. Darmais, que es así como se llama esta asociación, está compuesta por dos casas con un montón de gente que comparte vida, trabajo, comida, cuidados, atención... y que a su vez son solidarios con proyectos alternativos y solidarios. El proyecto no sólo es de vida, también es un proyecto de autonomía y trabajo comunitario, con una pequeña granja y huerta. Esa sería nuestra tarea con ellos durante estos 10 días. También disfrutamos con ellos de su tiempo libre, espacios para irnos al mar, al monte, a casa de los socios cooperantes de Darmais, cena incluida en el patio anterior de la iglesia, fuegos artificiales en la playa y visita a un monasterio con vísperas incluida.

Para finalizar os adjuntamos algunos detalles, expresados por los jóvenes que participamos, sobre la experiencia de cada día.

“Mi primera impresión sobre esas personas ha sido como de miedo, por cómo iban a reaccionar al conocerme. Tras pasar un día de presentación con estas personas he llegado a pensar que yo estaba más loco que ellos. La pregunta que me resuena en la cabeza todo el tiempo es ‘¿Por qué ellos son los locos?... cuando han conseguido formar una comunidad y vivir de forma más sencilla pero a la vez más placentera que la que vivo yo o muchas personas. Ellos viven el cada día y yo siempre preocupado por cómo sobrevivir, si esto me hará daño, qué necesito para ser feliz...’”.

“Creo que el momento con la gente del pueblo sirvió de mucho, pues a pesar de algunos problemas que tuvo anteriormente Eduardo con los vecinos, creo que aún sigue haciéndose escuchar y querer por muchos, enseñando siempre que lo más importante es ayudar a quien lo necesita. A pesar de que muchos lo tienen por loco, piensa siempre en quién tiene al lado. Es un apasionado, apasionado de sus chicos, de los jóvenes, de la naturaleza, del arte y sobre todo de Jesús, de lo que éste quiso anunciar”.

“Comienza el día tomando nuestro desayuno, teniendo un momento para pensar, reflexionar y abrir nuestra mente. Al llegar a la casa cada uno a su trabajo, vigilar las gallinas, dar de comer al ‘porki’, plantar alimentos, regar, mientras otros hacen



la comida. Nos sentamos a la mesa como una gran familia, como si nos conociéramos de toda la vida. Cada vez nos vemos más unidos al grupo Nómada”.

“Imaginaos mi sorpresa al descubrir que al preguntarle a José A. si quería trabajar, el tío te dice ‘vale’, coge una pala y empieza a excavar. Así, poco a poco, creo que entendimos que lo importante no es trabajar, sino trabajar con ellos y aprovechar esa excusa para hablar y compartir. Ellos desean que cuentes cosas y que les escuches. De verdad me sentí parte de este loco y hermoso sueño. Es cierto que a veces Eduardo parece un anciano pesado, pero en esos momentos no puedo evitar acordarme de la grandeza que parecían tener sus palabras, y del brillo en sus ojos cuando nos invitaba a unirnos, aunque sea en la distancia, a esta realidad”.

“Esta tarde cultivamos la paciencia, se ha pasado el día lloviendo torrencialmente, cae agua por todos los sitios, todas las grietas, todos los huecos... Me doy cuenta de la complejidad que tiene este proyecto, de los finos hilos que entretejen las relaciones de los diferentes puntos de vista y de que vivir el cada día aquí no es fácil. Sin embargo, hay un hilo fuerte que los sostiene y se sostienen unos a otros”.

“Hoy he descubierto que este campo de trabajo no es como yo lo imaginaba, es mejor. Julio y Edita, gracias por haber estado tirando de nosotros para llegar a comprenderlo”.

*Nómadas Adsis
Valladolid, 2009*